

# AIBR

REVISTA  
DE ANTROPOLOGÍA  
IBEROAMERICANA

## ¿Sabía que...

...**AIBR** es la única revista de antropología en español incluida en el *Social Sciences Citation Index* publicada por un organismo no estatal?

...**AIBR**, a diferencia de la mayoría de las revistas científicas con índice de impacto, no es propiedad de una editorial comercial, sino de una Asociación sin ánimo de lucro?

...**AIBR** tiene un índice de suscriptores superior al de la mayor parte de revistas de ciencias sociales?

...**podemos hacer muchísimo más si usted se asocia a AIBR?**

## POR FAVOR, AYÚDENOS A IMPULSAR ESTE PROYECTO

La creación de una revista, su impresión, su distribución, el mantenimiento de los servidores de Internet, la administración, el proceso editorial y la promoción de la publicación se costean gracias a la colaboración voluntaria de sus editores y a las cuotas de sus miembros.

Si usted o su institución se asocia a AIBR podremos llegar mucho más lejos, llevar adelante nuevas iniciativas y visibilizar más nuestra disciplina.

La cuota anual de AIBR (34 euros) es aproximadamente un 80% menor que la de cualquier otra asociación profesional. Sólo podemos mantener estas cuotas reducidas si contamos con usted.

Por favor, considere formar parte activa de este proyecto a través de la siguiente web:

<http://asociarse.aibr.org>



**LUISA ABAD GONZÁLEZ (ED.) Y ALICIA ALONSO SAGASETA (COLABORADORA).**

Pueblos amazónicos:  
estéticas y cosmovisiones.

**AÑO:** 2013

**ISBN:** 978-84-9044-035-3

**PÁGINAS:** 169

**CUENCA:** Ediciones de la Universidad  
de Castilla-La Mancha.

---

**JUAN ANTONIO FLORES MARTOS / UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA**

---

## Reseña

Acaba de ser publicado un raro libro, especialmente dirigido a los amazónicos y en particular a los estudiosos y curiosos de la cultura material amazónica –la que condensa esa mixtura de cotidianeidad, arte y espiritualidad-, pero que pueden celebrar al mismo tiempo los antropólogos involucrados en la defensa de los derechos de los pueblos indígenas y originarios de este área cultural.

Es el catálogo de una exposición de etnografía, pero es mucho más que un catálogo de exposición, no sólo por adoptar una perspectiva poco habitual y comprometida ni por el tipo de escritura que lo conforma. Lo es sobre todo porque este libro ha sido elaborado, junto a la que fue comisaria de la exposición que le dio origen, por la etnógrafa y antropóloga aplicada que ha trabajado y vivido durante años entre estos pueblos cuyas piezas se expusieron –de modo privilegiado entre los Awajun (Aguaruna) peruanos-, y que conoce íntimamente su vida y sus traumáticas realidades y problemáticas, Luisa Abad. De algún modo, las reglas y convenciones del género del catálogo son ampliadas y en algún caso deshechas.

El libro nace de la exposición “Pueblos amazónicos: un viaje a otras estéticas y cosmovisiones” que tuvo lugar en el Museo de las Ciencias de Castilla-La Mancha en junio de 2005, y facilita su acceso a un público mucho más amplio que el que pudo visitarla en su momento. La

exposición estuvo compuesta de piezas de dos colecciones: la colección de Etnología de América de la Universidad Complutense de Madrid y la colección particular de la propia Luisa Abad, elaborada durante casi 15 años de intermitentes estancias en la Amazonía Peruana.

No parece que ni la intención ni el resultado de este catálogo sean la exhibición de trofeos exóticos o la plasmación entomológica de una colección donde las piezas han sido cobradas –matadas– previamente, para luego disecarlas y conservarlas en formol o tras un cristal. Y ello a pesar de que es esto lo que la civilización occidental y el capitalismo global han hecho y continúan haciendo con estos seres humanos: los destruyen y los cuelgan tras vitrinas para admirar su belleza, todo al mismo tiempo. Por ello, Luisa Abad identifica esta inquietante paradoja: “¿Cómo mostrar la imagen del “otro”? He aquí la gran paradoja amazónica: mientras pasa desapercibida con la mayor impunidad la destrucción humana y cultural de estos pueblos, más nos aferramos a salvaguardar sus reliquias y no en defender sus territorios y sus vidas” (p. 26).

Su trayectoria investigadora<sup>1</sup> y de compromiso personal con estos pueblos amazónicos revela la conciencia de dicha paradoja y sus esfuerzos por superarla. Ello sin suponer contradicción alguna con su convicción de que como antropólogos no debemos avergonzarnos de trabajar e investigar con, y a partir de, objetos de cultura material. De este modo lo enfatiza en la “Introducción” del libro, apostando por combinar al mismo tiempo una perspectiva comprometida y heterodoxa: “Somos conscientes de que –en los tiempos que corren- y, sobre todo, dentro de los parámetros de la “antropología moderna”, prestar la mínima atención a objetos de cultura material procedentes de pueblos otrora estudiados por nuestros predecesores en el campo científico, ha quedado totalmente fuera de moda, y hasta mal visto. Hay quien quiere sacudirse el estigma de connivencia que tuvo el antropólogo con el colonizador etnocéntrico de tiempos no tan antaños a como dé lugar. Una perfecta manera de hacer eso es ignorando y descalificando los estudios americanistas y de cultura material. Pero a nosotros, a quienes siempre nos ha gustado ir contra corriente, nos place optar por intentar deconstruir aquel pasado tratando de incorporar un perfil de compromiso con estos pueblos en la antropología cultural actual” (p. 18).

1. Sus principales libros (Abad González, 2003 y 2006) sobre Amazonía peruana analizan los procesos de etnocidio que están destruyendo y “ejecutando” a estos seres humanos, tanto los de manufactura gubernamental, privada y empresarial, como los no gubernamentales –desde una perspectiva crítica con la cooperación y los programas de desarrollo. Y en especial analiza la resistencia organizada que dichos pueblos indios desarrollan ante los mismos.

Aquella exposición y este libro, “Pueblos Amazónicos: estéticas y cosmovisiones”, pueden ser entendidos como una exposición y un “catálogo” más sobre el medio amazónico, pero además se gana el derecho a expresar una vez más la importancia de admirar estos pueblos desde la cercanía y la familiaridad y no desde el exotismo. El medio amazónico es el que es y su magnitud y diversidad desborda todo intento por alejarse del estereotipo, pero tanto el montaje de la exposición como este volumen suponen un cuajado intento.

Wanda Hanke es una etnóloga austriaca que donó piezas de los jíbaro y tukuna de la primera mitad del siglo XX a la colección de etnología de la Universidad Complutense, piezas que están entre las más valiosas del catálogo. Ella escribía, en 1954, en una carta dirigida al responsable de la Revista *América Indígena* publicada por el Instituto Indigenista Interamericano, lo siguiente: “Como lectora de su revista “América Indígena” permítame escribirle y pedir la publicación del artículo que adjunto bajo el título “Esclavitud en el siglo XX”. Yo tomo la responsabilidad para lo que digo porque es la pura verdad, observada por mí. He luchado hasta graves perjuicios económicos y de salud frente a la esclavitud en Bolivia (...) He escrito a las Naciones Unidas y otras personas de buena voluntad publicaron en el mismo sentido. Pero a pesar de todas las promesas, nada en concreto se ha hecho...”.

Enlazando con el espíritu de Wanda Hanke y con su lucha por reivindicar los derechos de los pueblos indígenas, el catálogo brinda una reflexión sobre uno de los hechos de la historia más reciente de la Amazonía peruana: la matanza de aguarunas en Bagua en 2009, anclando los objetos que se describen y se exhiben a los pueblos, hombres y mujeres, que luchan por defender lo suyo, su cultura, sus maneras de vivir y la protección hacia la tierra que les acoge y que el mundo capitalista se obstina en depredar a cualquier precio.

El libro consta de tres bloques. Los dos primeros, que constituyen el “estudio previo”, y el último que es la catalogación. El bloque inicial es introductorio y contextualizador, constituido por los capítulos “Los mitos amazónicos: ese gran lastre”, “Deconstruyendo y reconstruyendo la imagen del poblador originario selvático”, “El medio amazónico: pasado, presente y futuro” y “Proyección de futuro”. El segundo bloque lo componen dos capítulos que hablan de las dos colecciones que compusieron la citada exposición y constituye el núcleo central del volumen. El tercer bloque, el más extenso, es la catalogación de las piezas de 12 grupos amazónicos procedentes de las culturas Achuar, Aguaruna (Awajun), Asháninka, Bora (Miamunaa), Chachi, Harakmbut, Huitoto,

Machiguenga (Matsiguenga), Nomatsiguenga, Shipibo-Conibo (Joni), Tukuna o Tikuna y Yagua.

La forma en que está narrado el estudio previo al catálogo responde a la necesidad de contar cómo unas piezas cotidianas y sencillas acaban en una exposición, cómo unos objetos son dotados de significado y significante, cómo se pueden narrar a través de ellos unas vidas, unos personajes, anécdotas. Si hemos sido capaces de recomendar a Nigel Barley con su antropólogo inocente, con su narración cargada de ellas hasta convertirlo prácticamente en un best-seller, por qué no contar el día a día de una experiencia vivida en la selva a través de la voz de unos objetos. Objetos que nos hablan de conflictos, de prejuicios, de lucha, de convivencia familiar, de retos personales, de angustias, miedos, de fiestas, y, en resumidas cuentas, de cotidianidad.

Sorprende la descripción que, en un capítulo, la autora realiza del medio amazónico. Se transmite al lector que quién habla no lo hace desde el conocimiento erudito, sino desde un conocimiento local, desde la experiencia en primera persona de quien ha vivido durante muchos meses, ha caminado por sus trochas, ha sufrido lo extremo de sus condiciones de temperatura y humedad, y se ha enfermado como uno más de esos protagonistas amazónicos. Es aquí donde se brinda una exhaustiva descripción de la cultura material de estos grupos, donde esta cobra una forma animada por las funciones y sentidos prácticos y simbólicos.

No es frecuente encontrarse con volúmenes como el que nos ocupa, en el cual la etnografía comprometida ensancha los límites y la escritura del género “catálogo de exposición”, como por ejemplo cuando en el apartado “Proyección de futuro” el lector se encuentra párrafos como el siguiente, donde en vez de un distante marco o contexto, se narran situaciones de emergencia y vidas descarnadas, al límite del exterminio o la desaparición: “En la década de los 80 se consolidaron las “nuevas Californias” al olor de los ríos auríferos. La competencia por los recursos es altísima. Se necesita carne de monte, pescado y otros alimentos para abastecer las poblaciones que vienen de zonas andinas. Se tala madera para la construcción de las neociudades. Los pueblos indios con sus economías de subsistencia no pueden hacer frente a la nueva situación. Para facilitar el movimiento de personas y mercancías se construyen carreteras que deforestan miles de hectáreas de bosque sin que se cumpla la política de reforestación. Ante el avance imparable, los pueblos indios van perdiendo territorio.” (p. 48).

La investigadora no se planteó iniciar una colección de objetos como la que dio lugar a la exposición. Contratada como antropóloga aplicada

-por la Defensoría Adjunta para los Pueblos Indígenas de la Defensoría del Pueblo de Perú- para elaborar un diagnóstico sobre la situación de vulnerabilidad de los pueblos indígenas amazónicos peruanos, fueron llegando a sus manos –sin que fuera para ella un objetivo o una prioridad- de diversos modos y en situaciones varias, las piezas que acabaron conformando su colección particular.

Nunca he leído en un catálogo de exposición unas páginas como las del capítulo “La colección particular” (pp. 59-66), en las que la autora refiere el modo en que fue obteniendo las piezas de la misma, por eso recomiendo comenzar la lectura del libro por ellas. Hay mucha valentía, emoción, solidaridad y detalles de su calidad personal y como antropóloga en la plasmación de esas situaciones: regalos, trueques, encargos, compras. Pero sobre todo aflora el compromiso apasionado de la autora con las vidas de estos seres humanos, reflejado en unas experiencias vitales y profesionales excepcionales. Para un profesor encargado de enseñar métodos y técnicas etnográficas, resultan de utilidad estas pocas páginas para ayudar a reflexionar a sus estudiantes sobre las relaciones que establecemos en nuestros trabajos de campo.

Hace algunos años escuché a una antropóloga prestigiosa, habitualmente perspicaz, decir que para un antropólogo trabajar en museos o ser comisario de exposición era algo atrasado –queriendo sugerir quizás rancio, paleta. No soy un especialista en el campo de la museología –y eso que trabajé año y medio catalogando fondos en el departamento de Etnografía del Museo de América de Madrid–, pero como antropólogo y etnógrafo de campo he sentido el privilegio (un auténtico disfrute) de leer y contemplar una obra americanista, amazonista, comprometida -coloquen ustedes el adjetivo que más les sugiera su lectura- de esta osadía, a años luz de la antropología de mesa camilla que durante décadas ha sido demasiado hegemónica y frecuente en este país.

El libro posee una cuidada edición y un singular formato. Se publicó originalmente en soporte digital (*eBook*) –lo cual facilitaba mucho su acceso y adquisición-, y esperamos que la editorial habilite esta opción de nuevo puesto que facilitaría su acceso a los lectores interesados de toda América.

## Referencias:

Abad González, L. (2003), *Etnocidio y resistencia en la Amazonía peruana*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Abad González, L. (2006). *Resistencia india organizada: el caso de Perú*, Quito: Abya-Yala.